

GALERIA DE CUENCANOS NOTABLES

IGNACIO DE ESCANDON.

Entre los literatos de la antigua *Presidencia de Quito*, ocupa lugar distinguido Don *Ignacio de Escandón*, nacido en la ciudad de Cuenca, en el primer cuarto del siglo XVIII. Como de la mayor parte de los escritores coloniales, pocas noticias y datos se conservan acerca de Escandón. En ninguno de los florilegios ecuatorianos figuran sus escritos; y el P. Velasco lo califica simplemente de "poeta satírico y sentencioso."

Para evitar confusiones, debemos advertir que el Don *Ignacio Escandón*, de que ahora tratamos, es el mismo de quien dice el Dr. Francisco Campos, en su *Galería biográfica de hombres célebres ecuatorianos*, que fué *Jesuíta y natural de Quito*; error que ratificó, oportunamente, un escritor azuayo, manifestando que nuestro poeta nació en Cuenca, y casó en esta misma ciudad, á mediados del siglo pasado, con una Señora Carrillo de los Ríos y Sánchez de Orellana.

Era Escandón de noble alcurnia; descendía por línea materna, de los *Morales*, familia linajuda española, y de Don Pedro Bravo, de los conquistadores, y fundador, con Gil Ramírez Dávalos de la ciudad de Cuenca. Creían algunos que Escandón estaba también entroncado con la ilustre familia del sabio benedictino, el P. Feyjoo, por el tercer abuelo materno de nuestro poeta, Don Cipriano Feyjoo, natural de Galicia, hombre de talento despejado, y que desempeñó por varias ocasiones el empleo de Alcalde Ordinario de Cuenca.

Hizo sus estudios en el Colegio de San Luis de Quito, y tuvo por maestro de Gramática al R. P. Nicolás de la Torre, autor de una celebrada *Vida de Mariana de Jesús*. El mismo P. la Torre fué catedrático de Escandon, en Sagradas Escrituras.

Tuvo por condiscípulo, entre otros, al célebre jesuíta guayaquileño Juan Bautista Aguirre, de quien decía Escandón, que era el "duende de su tiempo, por el ruido que han hecho sus talentos y la travesura de su ingenio."

En esta ciudad de Cuenca desempeñó los destinos, de Tesorero de las reales Cajas, de Regidor y Alcalde Ordinario. Conocida la importancia de estos cargos, durante el Gobierno colonial, es fácil deducir la gran estimación de que gozaba nuestro poeta, y el influjo que ejercía entre sus compatriotas.

Escandón se dedicó también á la milicia, y por sus relevantes méritos obtuvo el destino de Comandante General de las tropas auxiliares de Guayaquil.

Pasó después á la ciudad de Lima, en cuya afamada Universidad de San Marcos, parece que ejerció algún cargo.

Escandón vivía vida literaria, es decir escribía mucho y tenía correspondencia con los principales literatos del Perú y de la Presidencia de Quito, y con varios de la Península. Celebraba, entre otras, la correspondencia que recibía del célebre quiteño el Dr. Nicolás Carrión y Vaca. En tiempos en que la imprenta no había alcanzado aún su desarrollo, la correspondencia privada era el palenque en que los hombres de letras ejercitaban su ingenio y desplegaban sus dotes.

A una memoria privilegiada unía Escandón gran fecundidad y facilidad para escribir versos. Redactaba *décimas*, á pluma corrida, sin variar palabras, y sobre asuntos que le imponían en un momento dado. En cierta ocasión, el Obispo de Quito, Don Juan Nieto Polo del Aguila, le instó á nuestro poeta, eligiéndole entre sus demás compatriotas, para que contestara veinticinco *décimas* [cuyo tema no hemos podido descubrir] que escribió Don Francisco Gorostiza, Alguacil mayor de Guayaquil y condiscípulo de Escandón; y este dió la respuesta en docientas *décimas*, escritas en el corto plazo de tres días.

Fué gran admirador del P. Feyjoo, á quien le llamaba *mi maestro*, y celoso propagandista de sus obras. Para difundir la lectura de ellas invirtió de su peculio mil pesos, y compró en Lima los escritos del sabio Benedictino, y los remitió á Quito.

Escribió también algunos versos dedicados á ese ilustre español, y un panegírico á su memoria, curioso, entre otras cosas, por los datos que contiene acerca de varios hombres notables de Quito, con motivo de la enumeración que hace de los que, en su Patria, han sido apologistas del sabio Feyjoo.

Activo propagandista de las letras, contribuyó á la fundación de una gran Biblioteca, en Lima, de acuerdo con Don José Eusebio de Llano y Zapata, natural de esa ciudad, residente en Cádiz, autor de muchas obras científicas y literarias, y uno de los hombres más notables del Virreinato del Perú, en el siglo pasado.

Aun cuando Escandón escribió mucho, pocas de sus obras se conservan. Nuestras investigaciones sobre antigüedades históricas nos han hecho descubrir, felizmente, algunos de sus escritos que, si bien publicados en Lima, durante el siglo pasado, pueden reputarse inéditos para la generalidad de nuestros compatriotas.

Con referencia á Fr. Vicente Solano, se nos ha dicho que Escandón es autor del *Trisagia* en verso, que todavía se reza en muchas iglesias.

No queremos emprender el trabajo de críticos; dejamos esta labor para la *Academia Ecuatoriana* que, según tenemos noticia, se ocupa en la publicación de una *Antología ecuatoriana*. Nosotros queremos únicamente salvar del olvido las pocas composiciones de que hemos podido tener conocimiento: La docta corporación resolverá si algunos trozos literarios de lo que comenzamos á publicar en

esta "Revista," merecen tener cabida en la citada *Antología*, siquiera como curiosidad histórica, desde que no nos es dado elegir entre las muchas poesías que escribió Escandón.

Varias de las que publicaremos son escritas *de ocasión*. Para nuestros antepasados nada era comparable al advenimiento de un Virrey, al nacimiento de un Príncipe, ó la coronación de un Soberano; y las poesías que con tal motivo se escribían, tienen naturalmente que resentirse, no sólo de la influencia *gongórica* de la Península, sino también de la falta de espontaneidad, y de sobra de exageración, inspiradas como eran por el deseo de sobresalir en la alabanza, según acontece con los escritos laudorios; y eso en tiempos en que la fidelidad y el cariño al Soberano era la primera y principal de las virtudes.

Como en los tiempos modernos se provocan certámenes literarios, en celebración de algún suceso notable, en Lima durante el tiempo de la colonia, se organizaban torneos poéticos para festejar los acontecimientos que acabamos de enunciar. Escandón tomó parte en algunos de ellos, y obtuvo, como era de esperarse, buen éxito.

Sea de esto lo que quiera, lo cierto es que Escandón gozó de mucho crédito, entre los principales literatos de su tiempo, y mereció de ellos repetidos aplausos. Tan bien sentada tenía su reputación de buen escritor y erudito, que el citado Don José Eusebio de Llano y Zapata le invitó con instancia, desde Cádiz, para que escribiera la "Historia Literaria de la América Meridional". A este propósito le decía el Dor. Llano y Zapata: "Ninguno mejor que Ud. podrá tratar una materia que, aunque basta, es muy fácil á su comprehensión y entendimiento. Mas vale un soneto, ó una décima que Ud. prodiga, que lo que puede costarle aquel trabajo, la idea, el juicio y el método de este linaje de escritos. . . . El estilo que nadie lo da sino que se hace, lo posee Ud. en grado tan fecundo, que siempre que quiera, se desempeñará con variedad, limpieza y hermosura. Conque Ud. acorte el vuelo, y sujete sus alas al remonte, no caerá de muy alto si se precipita, ni tropezará en la tierra si se acerca. Para esta obra le sobran á Ud. los talentos y proporciones que á otros les faltan. . . . Conozco en Ud., por su rara viveza, innegable discreción, mucha lectura y otras prendas, grandes proporciones y desearé no las malogre, en un fin tan honesto en lo presente, y en lo futuro de grande ejemplo; pues los pósteros leyendo los héroes de la Hisotira Literaria, en los rasgos de tan bella pluma, se moverán á su imitación, y tendremos otros muchos que colocar en iguales series". Estas apreciaciones de un hombre tan notable y autor tan competente como Zapata, manifiestan el mérito literario de nuestro poeta.

Escandón acogió la idea, y comenzó á practicar las primeras diligencias, para obra tan interesante. Dirigió al efecto, una representación al Virrey del Perú, solicitando permiso para imprimir circulares

de invitación, y para que se le franquearan los archivos y bibliotecas. No sabemos si Escandón acopió materiales y comenzó la redacción su obra; que á llevarse á cabo, se hubieran salvado del olvido muchos nombres ilustres, y muchas obras de importancia.

Comenzamos, pues, la publicación de las poesías y demás escritos que de Escandón hemos podido reunir, con la satisfacción de aumentar el tesoro de la literatura patria, con prendas de no escaso valor.

A. Muñoz V.

Persicam (decía) *Deo sacram offerebant, quia fructus ejus sicut cor*; y si una semejanza, por ser del corazón, era agradable á la impiedad de su numen, será todo piedades la deidad á quien consagro, no el símbolo, sino el mismo original, sólo porque llegue como voz del alma, haciendo el eco que debe hacer su gloria.

Ha venido este adorable y adorado numen de las dichas, á hacer campos élíceos los del Perú, que regados con la sangre de tantos ilustres conquistadores, ascendientes de V. S., contaban en arenas sus méritos, y le será de sumo placer, ver una primavera florida, por quien los hermosea en amenidades; haciéndole también en su espíritu marcial patentes las acciones de sus antepasados, ó las mismas de V. S., en quien como en un claro espensorio, la multitud de sus rayos congregada, enciende aun en más actividades el luciimiento de su esclarecida cuna, que, con asombro mío he visto en el dilatado mapa de un árbol genealógico (que es el de la vida) cargado de frutos que inmortalizan el honor, ciento veinte y siete progenitores suyos, pendientes de cada rama florida ó entroncados en la gloria de una resplandeciente y bien legalizada nobleza; los cincuenta y ocho de España, y los setenta y nueve de Indias, que, dando lustre á las venas de V. S., enriquecieron á este Nuevo Mundo; descubriendo entonces las que animan al Perú en las entrañas de sus cerros, y haciendo crecer á montes su grandeza. Sirva de paréntesis, y de desahogo á mi fineza este rasgo oscuro que he corrido sobre el lustre de su sangre, que la falta del máríce más fino, suplirá la misma tinta con el sonrojo de quien la caracteriza, por lo poco que la anima.

Las glorias, pues, de nuestro mejorado deseo (frases y más bien diré alegría con que le celebra este sabio Ateneo) canta mi pluma ó llora mi ignorancia, de ver que no le canta en aquella alta voz á que debía elevarle la incomparable sublimidad de su mérito. Examine V. S. si en esas mudas voces de la admiración asoma algo que quiera ser aplauso, ó si ese agradecido silencio habla en aquel idioma con que se entiende el corazón con el deseo; que pues su Excelencia. es tan lince en las penetraciones, reconocerá en el fondo de mi gratitud, toda el alma que no manifiestan esos acentos, y leyendo allá en esa región lo que aquí no encuentra, se persuadirá que la tinta que mancha este papel, es sombra de esa luz, y noche de aquel claro día los de V. S. deseo sean muchos; tantos, cuantos basten á formar un Evo; así se lo pido á Dios, &ª-Lima y Mayo 31 de 1762.

Bien sabe V. S., pues me mantengo casi inseparable de su lado, por el amor que le debo, y por el temperamento agradable que me hace su buen genio, que no he tenido más tiempo para tirar estas líneas, escribiendo estos borrones que los dos cortos ratos de la mañana de ayer, y hoy, por lo que diré con San Geronimo que los he escrito *non maturitate scribentis, sed dictantis temeritate*. Serviránme de precio para comprar la disculpa de los defectos &.

Soy todo de V. S. con aquel fino amor que sabe le profeso.

D. Ignacio de Escandón.